

Nombre y Apellido: Lic. Cecilia Eleonora Melella

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Correo electrónico: kiosker@yahoo.com

Eje problemático propuesto: Producciones y consumos culturales. Arte. Estética

Sobre la perversión de lo originario y la producción del original. Voluntad museística y producción cultural en torno a las culturas originarias de América.

Desde una óptica general, este trabajo se propone analizar el museo como un discurso social¹, una trama de significaciones² en la que se insertan y se entrecruzan diversas materias significantes como escritura, imagen, sonido, etcétera. A su vez, el museo es interpelado desde otros discursos, como el tecnológico y el mercantil. Juntos construyen un relato sobre la memoria. Específicamente, se propone pensar la construcción (es decir, entonces, una deconstrucción) del discurso de la memoria sobre los pueblos originarios del mundo andino en su relación con, las lógicas mercantiles y el consumo como gasto, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como las relaciones identitarias -la construcción de un nosotros y otros-.

En tanto que el museo como discurso es una configuración espacio temporal de sentido, un pasaje de sentido, nunca es inmanente, sino que se encuentra en relación con otros discursos.³ Todo está imbuido de sentido, el sentido está en todas partes, en varios niveles de la semiosis social (por ejemplo en prácticas de consumo, en la gestualidad, en la entonación al hablar). La semiosis inviste toda forma de organización social, e inviste a una comunidad, ya que una organización (desde una organización comunal hasta una sociedad) no existe antes de estar representada.

Es entonces en torno a la representación del pasado donde se sitúa uno de los interrogantes centrales de la sociedad actual. Siguiendo al pensador alemán Andreas Huyssen podemos pensar que “las cuestiones centrales de la cultura contemporánea, se ubican precisamente en

¹ A partir de la concepción de discurso social de Eliseo Verón se considerará a estas significaciones como discursos. Ver **Verón, Eliseo**. *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Buenos Aires. Gedisa. 1987.

² Se utiliza el concepto semiótico de cultura esbozado por Clifford Geertz. Para Geertz, la cultura esta compuesta por tramas de significación. Ver **Geertz, Clifford**. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa. 1987.

³ Verón denomina condiciones de producción y condiciones de reconocimiento, originándose así la red semiótica.

el umbral entre la memoria del trauma y los medios comerciales”⁴. El museo como representación y conformación de la memoria constituye uno de los tantos elementos de esa composición cultural. Según Huyssen resulta fácil decir que los medios de comunicación, los productos de consumo, las nuevas tecnologías, son puestos en escena para reprimir la memoria, entendida como recuerdos de violencia, matanzas y genocidios. Pero, la misma memoria es comercializada, la frontera entre la diversión, el trauma y el morbo cada vez es más difusa. “En este momento el pasado vende mejor que el futuro”⁵, arriesga Huyssen.

Dentro de esta perspectiva, un acercamiento al análisis del museo se centrará en dos instituciones: El Museo de Arqueología de Alta Montaña, ubicado en Salta, Argentina y el Centro Arqueológico de Tiwanaku y sus museos, de la Paz, Bolivia. La elección de estos sitios de exposición se debe a que fueron construidos recientemente -durante la última década- y que por varias de sus características estilísticas, comerciales, etcétera, los podemos considerar como insertos en el *continuum* de los *museos arqueológicos* del mundo. Es la pertenencia a este *continuum* lo que propició un nuevo sentido a las culturas originarias americanas en un contexto de circulación de distintas prácticas, desde las político-identitarias, como el apoyo a Evo Morales en el gobierno de Bolivia. Si bien este trabajo se centrará en estos dos espacios de exhibición, no se cercena la posibilidad de diálogo con otros museos del mundo y de Argentina, así como con distintas prácticas afines (desde la ley nacional argentina sobre la restitución de los restos aborígenes o la de patrimonio arqueológico) hasta las turístico-comerciales, como el tratamiento del acervo cultural en tanto material para proyectos de desarrollo sustentable.

Los museos.

El Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) nace a raíz del descubrimiento en 1999 de los “Niños del Llullaillaco”. Estos tres cadáveres de niños incas fueron hallados, en una expedición financiada por la National Geographic Society, congelados en la cima del volcán Llullaillaco, en la provincia de Salta, a 6.700 metros de altura. A raíz de las bajas temperaturas de la cima (-20 °C aproximadamente), los tres cuerpos se conservaron naturalmente desafiando la descomposición. Los niños fueron sacrificados en una ceremonia denominada *capacocha* en el santuario ubicado en la cima del volcán y allí mismo enterrados, sin ningún tipo de procedimiento técnico como podría ser el embalsamamiento.

⁴ **Huyssen, Andreas.** *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Capítulo I, Fondo de Cultura Económica, Goethe Institut, Mexico, 2002. [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales). Pág. 12.

⁵ **Huyssen, Andreas.** *Op. Cit.* Pág. 12.

“En 1999, un grupo de científicos norteamericanos, argentinos y peruanos encabezados por el investigador Dr. Johan Reinhard realizó una expedición y descubrió el santuario. Por un instante, imagino la sensación de encontrar este templo intacto desde hace más de 500 años y hallar en él tres niños dormidos.

“Aparecen preservados mejor que cualquier momia que haya visto”, declaró Reinhard a la *National Geographic*, que financió parte del proyecto...Enterrados a un metro y medio bajo roca y tierra, los cuerpos permanecieron congelados después de ser colocados allí hace unos 500 años, y guardan la apariencia de estar recién enterrados. Esta conservación sin precedentes se debe a las condiciones de sequedad del aire y las bajas temperaturas, que permitieron encontrar los fardos funerarios y las ofrendas tal cual habían sido dispuestas en la ceremonia religiosa.”⁶

Junto a los niños incas también fueron encontrados objetos que componen su ajuar. Según el mismo museo se supo que vivieron hace más de quinientos años, durante el periodo Inca prehispánico. Las momias corresponden a una joven de 15 años denominada *La Doncella*, una niña de unos 6 años llamada *La Niña del Rayo* y *El niño* de 7 años.

Desde noviembre de 2004 los ajuares ceremoniales se presentan en el museo. Recién en el año 2007, y con constantes reclamos de parte de las comunidades aborígenes⁷, se exhiben las momias. La muestra está espacialmente diseñada -o esa pareciera ser la intención superficial- para que el visitante pueda elegir si desea o no observar los cuerpos.

“Las características únicas del hallazgo y el estado de conservación de los cuerpos, obligan a un cuidadoso y respetuoso tratamiento. No son simples objetos que se exponen en una vitrina. Son seres humanos cuya exhibición puede generar diferentes tipos de reacciones y sentimientos. Por ello el visitante puede elegir si desea o no observar los cuerpos, siempre con mucho respeto y silencio”⁸.

⁶ <http://www.welcomeargentina.com/salta/museo-arqueologia-salta.html>

⁷ La Ley Nacional n° 25.517/01 Restitución de restos aborígenes, establece que: deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que lo reclamen, los restos mortales de aborígenes, que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas. Pero la Ley 25.743/03 - Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico en el ARTICULO 2º, establece: - Forman parte del Patrimonio Arqueológico las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o sumergidos en aguas jurisdiccionales, que puedan proporcionar información sobre los grupos socioculturales que habitaron el país desde épocas precolombinas hasta épocas históricas recientes. Forman parte del Patrimonio Paleontológico los organismos o parte de organismos o indicios de la actividad vital de organismos que vivieron en el pasado geológico y toda concentración natural de fósiles en un cuerpo de roca o sedimentos expuestos en la superficie o situados en el subsuelo o bajo las aguas jurisdiccionales

⁸ <http://www.maam.org.ar/>

El museo hace hincapié en la tecnología desplegada para conservar los cuerpos de forma similar a la cima, desde la temperatura de la sala de exhibición, la propia temperatura de la vitrina donde se halla la momia de turno, hasta la iluminación y temperatura de los ajuares. También el MAAM cuenta con laboratorios, espacios de investigación y salas de video donde se presentan films del hallazgo, de su tratamiento tecnológico de conservación, así como testimonios de expertos.

“Los Niños ahora descansan en la ciudad de Salta. Presentan un estado de conservación tan asombroso que parecen dormidos. Se les pudieron realizar diversas investigaciones (tomografías computadas, radiografías y análisis odontológicos) que proporcionaron una riquísima información acerca de su dieta, estado nutricional y enfermedades. Además, los estudios de ADN permitieron descartar cualquier parentesco entre ellos.”⁹

Por su parte, desde su declaración como Patrimonio Mundial por la UNESCO en el año 2000, el Centro Arqueológico de la Cultura Tiwanaku en Bolivia, adquirió mayor relevancia tanto a nivel regional como internacional. Esta acción de la UNESCO promovió distintas actividades, entre ellas la restitución a Tiwanaku del Monolito Pachamama, conocido como Bennett, descubierto en 1932 y usado desde 1943 como parte de la ornamentación pública de La Paz, Bolivia.

Además, estas actividades contemplaron la creación de dos museos internos: El museo lítico de Tiwanaku y el Museo del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku, durante el año 2002.

No es un dato menor, que antes de ser declarado patrimonio de la humanidad, toneladas de monolitos y otras piezas esculpidas tiwanacotas formaron el terraplén del ferrocarril. Asimismo, piezas arqueológicas se utilizaron en la edificación de la iglesia del actual pueblo de Tiwanaku, en la pavimentación de varias de las calles de la ciudad y en la construcción de casas particulares.¹⁰ A su vez, y partícipe de esta vertiginosa voluntad museística, fue remodelado el Museo Regional de la Cultura de Tiwanaku, localizado en La Paz, construido en 1993.

En este escenario, en enero de 2006, un día antes de asumir como presidente de Bolivia, Evo Morales, fue investido en las ruinas de Tiwanaku como máximo jefe indígena, como un Inca

⁹ **Verónica Pernicone.** *El dilema de las momias.* <http://www.revista-noticias.com.ar>.

¹⁰ Véase el hipervínculo: <http://www.bolivianet.com/tiwanacu/>

según mencionaron ciertos medios de comunicación. A la ceremonia concurrieron más de veinte mil descendientes de aymaras, quechuas y mojeños, que lo aguardaban bajo el templo de Kalasasaya, además de un gran público internacional.

El mundo como museo.

Andreas Huyssen sostiene que la preocupación por la memoria es una característica de las sociedades occidentales y que un giro hacia el pasado contrasta con la tendencia a privilegiar el futuro. Huyssen sitúa un acrecentamiento en los discursos sobre la memoria en los años ochenta, principalmente en Estados Unidos y Europa, a partir de un debate sobre la representación o exhibición del horror de la Segunda Guerra siendo un caso paradigmático el Museo del Holocausto de Washington. *El Museo de los Estados Unidos del Conmemorativo del Holocausto* fue planificado en la década del ochenta e inaugurado en 1993. La infraestructura ampara un gran número de evidencias materiales, exposiciones, obras de arte, publicaciones y objetos relacionados con el Holocausto provocado por la Alemania Nazi.¹¹

Huyssen afirma que desde los ochenta se ha desplazado la percepción del tiempo desde los *futuros presentes*¹² –asociado al paradigma modernizador que comprendió desde principios del siglo XX hasta finales de los sesenta, la imagen de la globalización financiera y el futurismo– a los *pretéritos presentes*. La cultura modernista fue impulsada por los *futuros presentes* y desde la década del ochenta se produjo un desplazamiento en la experiencia y la percepción del tiempo, en pos de una preponderancia del espacio¹³. Este deslizamiento pondera que para concebir esta nueva cultura posmoderna era preciso dejar atrás las categorías del tiempo y la memoria y centrarse en la esfera del espacio. Nuevos discursos sobre la memoria surgieron a partir de los sesenta –nuevas tradiciones junto con los *nuevos otros* alumbrados luego de la descolonización–, así como también nuevos postulados sobre el fin de la historia, del sujeto, de los grandes relatos. .

Pero, desde la reactivación de los discursos memorísticos a partir de los ochenta, Huyssen advierte una paradoja en relación con el discurso de la memoria y la globalización. Esta *paradoja de la globalización* esboza, por un lado, al Holocausto como la ejemplificación más atroz de la incapacidad de vivir con otro. Pero por otra parte, el Holocausto también es

¹¹ En Argentina, en Buenos Aires existe el Museo de la Shoá, que es parte de la Fundación Memoria del Holocausto, del Gobierno de la Nación y también del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que lo ha declarado sitio de interés cultural. En especial se dedican a una actividad educativa y se centran en la Muestra sobre Ana Frank.

¹² Huyssen aclara que retoma el término *futuros presentes* de la obra de Koselleck.

¹³ Si bien, teóricos como David Harvey proponen que las categorías de tiempo y espacio están ligadas de forma compleja, y el hecho de disociarlas llevaría a una mala comprensión del fenómeno.

reapropiado como símbolo universal de la memoria, que articula y permite atravesar citas diferentes. En palabras de Huyssen, “(Si bien)...la comparación con el Holocausto puede activar en términos retóricos determinados discursos sobre la memoria traumática, también puede servir como recuerdo encubridor o bien bloquear simplemente la reflexión sobre historias locales específicas”¹⁴

Sin embargo, para el filósofo alemán, nuestra época actual ha desarrollado al límite el relato memorístico, lo que amplía el espectro signado por la memoria del Holocausto. El mundo se está musealizando, afirma Huyssen, y lo ve en distintas prácticas como ser: la restauración de los centros urbanos surgida a partir de los años setenta, los emprendimientos para proteger el patrimonio cultural, la moda retro, la auto musealización a través del video –y actualmente podemos agregar las filmaciones instantáneas logradas por los celulares o la subida de fotos y videos a Internet, donde las lógicas de la movilidad y la privacidad se ven absolutamente trastocadas–. Entre otros muchos ejemplos, Huyssen incluye la creación de edificios nuevos para museos. La meta es el recuerdo total, asegura.¹⁵

Pero, se pregunta, si uno de los efectos de esta musealización y de la memoria no es precisamente el olvido. Es decir, si esta capacidad superlativa para recordar que nos brindan las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, por ejemplo, nos condiciona a memorizar cada vez más y más rápido, siendo su efecto final el olvido. Se pregunta “¿Qué sucedería si la relación entre la memoria y el olvido estuviera transformándose bajo presiones culturales en las que comienzan a hacer mella las nuevas tecnologías de la información, la política de los medios y el consumo a ritmo vertiginoso?”¹⁶

Las esferas del consumo y del marketing son los nuevos vehículos de la memoria. La mercantilización y la espectacularización de la vida de la que hablaba Guy Debord en *La Sociedad del espectáculo*, nos llevan a plantear, junto con Huyssen, la inexistencia de un espacio puro, exterior a la cultura de la mercancía. En este sentido, no se pueden dejar de pensar los museos fuera de la relación con los medios masivos de comunicación, las nuevas

¹⁴ Huyssen, Andreas. *Op. Cit.* Pág.5.

¹⁵ Según Andreas Huyssen: “La cultura de la memoria, como la que se ha difundido en las sociedades del Atlántico Norte desde fines de la década de 1970... viene surgiendo desde hace bastante tiempo en esas sociedades por obra del *marketing* cada vez más exitoso de la industria cultural occidental, en el contexto de lo que la sociología de la cultura alemana denominó *Erlebnisgesellschaft*, literalmente *sociedad de la vivencia*, es difícil de traducir. Se refiere a una sociedad que privilegia las experiencias intensas, pero superficiales, orientadas hacia la felicidad instantánea en el presente y el rápido consumo de bienes, acontecimientos culturales y estilos de vida vueltos masivos a través del marketing.” Es un término acuñado por Gerhard Schulze. Según el mismo autor, en otras regiones del mundo, esa cultura de la memoria cobra una inflexión más explícitamente política como los desaparecidos y sus hijos en América Latina.

¹⁶ Huyssen, Andreas. *Op cit.* Pág. 8.

tecnologías de la información, los medios comerciales y las lógicas de percepción y circulación de representaciones.

La musealización es el aspecto de la sensibilidad de nuestro tiempo, no se ciñe al museo sino que invade todas las esferas de la vida. La velocidad propiciada por la dimensión de las nuevas tecnologías de la información permite una modificación en la relación espacio-temporal donde uno puede, por ejemplo, trasladarse a grandes “distancias” en poco tiempo – pensemos en un charla virtual entre dos sujetos a través de la red Internet-. Asimismo, la cantidad creciente de objetos de producción y la voracidad del universo del consumo, hacen que sea imposible considerar a los objetos como presentes por un gran período de tiempo, por lo que se expande la dimensión del pasado. La musealización es arrastrada por la circulación de imágenes, de espectáculo, de información, poniendo en riesgo su capacidad de garantizar la estabilidad cultural que brinda la memoria al ser humano.

Para Huyssen, en la medida que no nos enfrentemos a los procesos de comprensión del tiempo y el espacio, la dimensión del pasado surge como lo posibilidad de asegurarnos una especie de continuidad en el tiempo, de proveernos a través del pasado vivido un espacio donde podamos respirar. La insatisfacción surge por la sobrecarga de información y la veloz propulsión hacia el futuro y es entonces el ámbito del pasado, y por ello la memoria, que nos brinda un ancla.

Las nuevas tecnologías y la modificación del espacio y del tiempo.

Frente a esta extensión del pasado a través de la memoria, la pregunta que subyace es ¿Cuál es o dónde se encuentra esa extensión de pasado? Si no es algo “natural” y es un artificio ¿Cómo se crea y se sostiene este artificio? Y aquí no podemos dejar de pensar en las tecnologías de la información y comunicación. Según Paula Sibilia,¹⁷ la tecnociencia contemporánea ambiciona superar las limitaciones de la condición material del cuerpo humano que se conciben como obstáculos orgánicos que coartan las potencialidades y anhelos de los hombres. Los dos límites humanos se desplazan en dos ejes: el temporal y el espacial. En cuanto al primero, las biotecnologías se avocan a impedir la muerte y el envejecimiento, en cuanto al segundo, se proponen anular las distancias geográficas sin desplazar el cuerpo. Estas alteraciones en la experiencia espacio-temporal turban la primacía de lo orgánico sobre lo tecnológico y tratan a los seres humanos –seres naturales preexistentes– como materia

¹⁷ Cfr. **Sibilia, Paula.** “Cap. 2: Tecnociencia” en *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.* Buenos Aires. FCE. 2005.

prima manipulable. La combinación entre lo natural y lo artificial supera a las antiguas limitaciones biológicas, incluso a la mortalidad, plantea Sibilía. Este *entre* lo natural y lo artificial se observa en las mismas momias del museo de Salta, pero aquí el ser humano es doblemente subvertido. Por un lado, el cuerpo es manteniendo en un estado de suspensión mediante el impedimento de continuidad del ciclo vital. Al evitar la descomposición se impide *la vida en un cuerpo muerto*.¹⁸ Por otro lado, el sujeto no sólo es convertido en un objeto sino que es transformado en una “obra de arte” que será exhibida.¹⁹ La transformación en objetos de las piezas de las culturas andinas y su consideración como objetos técnicos, tanto de las momias y de los objetos arcaicos del complejo Tiwanaku, se debe por un lado a que necesitan de la intervención para ser protegidos del mundo natural y por otro, a su carácter de proveedores de información.

“Respecto del objeto técnico, uno de sus rasgos centrales, observaba Simondon, es su artificialidad, que reside en que el hombre debe intervenir para protegerlo del mundo natural. Así el objeto técnico tiene un estatuto aparte de existencia, provenga “originalmente” del mundo natural o del mundo humano.”²⁰

Además, tanto los cuerpos de las momias como los objetos arqueológicos que se encuentran en Tiwanaku, con biotecnologías como los estudios de ADN por ejemplo, proveen información sobre la antigüedad.

“Gracias a los estudios de ADN, se determinó la edad exacta de los niños: la doncella de 15 años, una niña de 6, que fue dañada por un rayo, y otro niño de 7 años.”²¹

Por otro lado, y en relación a la muerte, Sibilía siguiendo a pensadores como Foucault, sostiene que hay una tendencia a desvalorizar la muerte en pos de la vida, lo que ejemplifica a través de la caída de la suntuosidad de los funerales públicos.

“Si antes el acto de fallecer simbolizaba la transición desde el poder soberano de la tierra hacia el poder soberano del más allá, y se conmemoraba como un momento

¹⁸ Estos cuerpos mantuvieron naturalmente todos los órganos vitales casi intactos, como si estuviesen recién enterrados, y gracias al frío de las altas cumbres.

¹⁹ Por ejemplo la muestra *Bodies*, donde se exhibían cadáveres humanos.

²⁰ **Martínez, Margarita.** *Alter corpus: Identidad y experiencia. Intervenciones técnicas sobre el cuerpo.* Congreso ALAS 2009. Buenos Aires. (En prensa).

²¹ <http://www.welcomeargentina.com/salta/museo-arqueologia-salta.html>

especial en que dichos poderes brillaban con todos su esplendor, en el mundo burgués se convirtió en algo que debía ser escondido”²².

Paradójicamente en el caso de éstos museos vemos que se da un fenómeno opuesto, pero a su vez, complementario si se mira bajo el eje de la subversión del eje temporal y de la impugnación de la muerte. Se evita que las momias sean nombradas como muertas, coincidiendo con la desvalorización o la fuga del hombre contemporáneo ante la muerte. Una página Web para turistas denomina a las momias como: “Los niños dormidos de Lullailaco”²³, los niños no están dormidos, están muertos, aquí claramente está la imposibilidad de nombrar la muerte. A su vez, se cosifica el cuerpo muerto, el cadáver es un objeto que pareciera no ser la contracara, el opuesto constitutivo, de la vida, de un sujeto que estuvo vivo, como hoy estamos todos nosotros, espectadores del museo.

Pese a que discursivamente se aboga por un parlamento que incluya a los tres niños incas dentro de un colectivo humano, su posibilidad de ser contenedores de información y la necesidad de su conservación hace que se instalen en la categoría de objetos, de objetos técnicos, planteándonos preguntas sobre la misma constitución de la esfera de lo humano en la actualidad. La misma página del MAAM dice:

“Las características únicas del hallazgo y el estado de conservación de los cuerpos, obligan a un cuidadoso y respetuoso tratamiento. No son simples objetos que se exponen en una vitrina. Son seres humanos cuya exhibición puede generar diferentes tipos de reacciones y sentimientos. Por ello el visitante puede elegir si desea o no observar los cuerpos, siempre con mucho respeto y silencio. Este museo específico en su temática, intenta ser un generador de inquietudes y preguntas cuyas respuestas se encuentran en los miles de años de nuestra historia americana.

Laboratorios, espacios de investigación y salas de exposiciones, se conjugan en un plan de trabajo que nos permite ver con claridad una de las etapas cruciales en el pasado histórico del noroeste argentino. Independientemente de de las modernas tecnologías y de los innovadores métodos museográficos, se ha creado un ámbito con respeto y con sentimiento, dando lugar a un Museo educativo, científico y profundamente humano.”²⁴

²² Sibilía, Paula. *Op cit.* Pág 58.

²³ <http://www.welcomeargentina.com/salta/museo-arqueologia-salta.html>

²⁴ <http://www.maam.org.ar>

Por último, y en relación con lo anterior, el MAAM tiene una página Web oficial en la cual se pueden ver fotos de los Niños del Llullaillaco, acceder a videos, tours virtuales, información general sobre el museo y sus exhibiciones, así como también a información sobre el bar y la tienda de recuerdos “andinos” del establecimiento. En virtud de este panorama, si antes decíamos que la primera subversión tecnológica en relación a los límites humanos en este museo era, de cierta forma, estar suspendidas entre la vida y la muerte, la segunda subversión sería su circulación espacial por el espacio virtual de la red de Internet. No sólo las imágenes de estos cuerpos circulan por la red, sino que cada persona puede –si bien no hay recorrido virtual como en otros sitios– circular por este museo a partir de las imágenes, ya sean fotos o videos, desde cualquier lugar del mundo, en el momento que desee. Retomando nuevamente a Paula Sibilia, aquí se pone en juego una nueva definición de cuerpo que mediante las tecnologías de la virtualidad ignora las distancias geográficas, las fronteras nacionales y la diferencia entre la esfera pública y privada.

El Tempo del Consumo y el gasto improductivo

Por su parte, Martín Hopenhayn, relaciona los cambios tecnológicos con las esferas de la producción y del consumo. La interconexión financiera global no se circunscribe a sí misma sino que impregna toda la vida cotidiana. Todo esto hace que en la subjetividad se recombinen nuevas lógicas, distintas maneras de abordar el mundo, que involucran tanto la concepción de valores y sentidos, hasta la “expresión” de la misma corporalidad. La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad porque transgrede la relación tiempo-espacio (la microelectrónica hace circular mayor cantidad de bits de información en un espacio cada vez más reducido). La constante es la mayor circulación, sea de dinero o de imágenes. Es un cambio de tempo y de tiempo que lo permea todo, dice Hopenhayn.²⁵

A su vez, pese a la real polarización social, las nuevas tecnologías –como Internet por ejemplo– hacen que circulen mayor cantidad de discursos, dando la sensación que cualquiera puede ser un ciudadano activo emisor de mensajes y productor de información. Estos discursos circulantes redefinen la integración social ya que se transforma el eje de valorización de la diversidad cultural, pudiendo entrar en el juego los sectores subalternos o relegados. Pero, según Hopenhayn, estas lógicas de reivindicación y “empoderamiento de los

²⁵ Cfr. **Hopenhayn, Martín.** *Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso.* Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Año 1. Vol. 1. Número 002. Santiago de Chile. 2001. Pág. 6.

sectores condenados”²⁶ , es decir esta mayor posibilidad de emitir mensajes por los sectores relegados, no puede pensarse fuera de la esfera del consumo. Este sería el caso de los museos analizados, ya que en ellos se exhiben piezas originarias de América, ya no como objetos involucrados o exóticos, como podría haber sido años atrás, sino como referentes de una cultura. Pero este ingreso al museo, institución representante de la “alta cultura”, como un *otro*, como un *xenos* y no *heteros*, va de la mano del consumo. No solo por el hecho de abonar una entrada para su ingreso, sino por la lógica comercial que recorre todo el espacio y que es similar a la utilizada en otros museos y también en otros espacios, como cines, *shoppings*, paseos turísticos donde prima el comercialización y la exhibición.

“La Tienda del MAAM, ubicada en la planta baja del Museo, ofrece una gran variedad de objetos artesanales de increíble calidad, un amplio stock de libros y publicaciones, y el catálogo del museo.

La Tienda MAAM ofrece también un gran número de reproducciones del ajuar de los niños del Lullaillaco, elaboradas teniendo en cuenta las técnicas de factura Inca.”²⁷

En este sentido, el efecto homogeneizador y transnacionalizado de la cultura publicitaria se desarrolla en diversas metrópolis del mundo, tiene la misma estética, la misma captación de la creatividad por el mercado.²⁸ Es decir, prevalece la composición sobre el sentido –en nuestro caso de una participación política-. Al respecto sostiene Hopenhayn:

“...la racionalización homogeneiza por el lado del esteticismo de pantalla y de la provisoriedad de las identificaciones (...) En otras palabras, porque hay racionalización universal en el consumo, hay enorme potencial de diversificación en los sentidos que se abren, a escala local, de ese mismo consumo. Nos fundimos con una nueva forma de la racionalidad instrumental que sustituye, opone, contrasta, ilustra, sugiere, desecha y recicla. En cada uno de estos actos hay una diferenciación en potencia, un embrión de un nuevo código tribal o de un nuevo rito intraducible.”²⁹

En esta palestra la singularización, la diferenciación, la localidad -que tienen que ver con lo identitario, con la prevalencia de un nosotros frente a un otros- se han masificado. La personalización de cada uno se empalma bajo la matriz identificatoria global. En este sentido,

²⁶ Hopenhayn, Martín. *Op. Cit.* Pág. 9.

²⁷ <http://www.maam.org.ar>

²⁸ Cfr. Hopenhayn, Martín. *Op. Cit.* Pág. 11.

²⁹ *Ibidem.* Pág. 12.

la cultura de masas y la tribalización posmoderna, apunta Hopenhayn, no se excluyen sino que son constitutivas una de la otra. Y esto no se debe a que la cultura disruptiva se hace masiva sino a que la masa se torna discontinua. Esta liberación de las diferencias coincide con la irrupción de identidades que habían permanecido periféricas. El orden simbólico se mastica, se oye, se viste y se vende.

Esta avanzada de la dimensión del consumo por sobre otras esferas de la vida, el hecho de que todo sea vendible –y por lo tanto productivo– sesga la circulación de *lo otro*, que tomando la terminología de George Bataille, denominaremos improductivo. Bataille sostiene que lo que distingue a la sociedad capitalista respecto de otras, como la antigua o la medieval, es que éstas últimas destinaban un aparte importante de las riquezas excedentes al consumo (*consumation*) improductivo, mientras que el capitalismo acumula y determina un aumento dinámico del aparato de producción. El gasto improductivo tenía –y tiene– una función social, marca una propiedad positiva de la pérdida y rompe con la lógica de la utilidad neta.

Según Bataille el sacrificio restituía al mundo de lo sagrado lo que el uso servil había degradado y cosificado. El sacrificio, según este pensador, restituye al destruir lo que consagra y así abre a la intimidad (humana) el mundo. El sacrificio es la forma exterior que asumen las fuerzas excedentes destinadas a la dilapidación (o esfera de la improductividad). Las fuerzas excedentes son esa parte maldita, dice Bataille, ligada a la experiencia interior del hombre que no responde a la utilidad. Los tres niños incas fueron sacrificados en tanto conexión con esa dimensión de lo sagrado.

En la actualidad, tanto los niños de Lulllaillaco como los objetos arqueológicos exhibidos en los museos citados, carecen de utilidad, son inútiles. Pero en tanto objetos de exhibición museística se han convertido en útiles. Si bien para Bataille las artes o los monumentos suntuarios, conjunto en el que podríamos incluir a ciertos museos, son gastos improductivos, al presente esta calificación se torna más compleja. Ninguna de estas prácticas son, en la sociedad contemporánea, improductivas. Los museos, si los pensamos como monumentos fastuosos, siguen generando más energía y ganancia a partir de industrias subsidiarias como el turismo, las industrias culturales, etcétera. Ni los niños ni las piezas tiwanakotas pueden hoy representar un sinsentido, sino que son empleados como excedente para multiplicar servicios. Estos objetos que antes eran sagrados (o eran simplemente objetos) se deben multiplicar en servicios útiles.

Pero la relación con lo sagrado o con lo improductivo, también se desdibuja en la misma estructura espacial de estos museos a partir de la relación con la utilidad. El recorrido del

MAAM, por ejemplo, es funcional a la circulación característica de las mercancías en el capitalismo moderno y de la información en el tardío o posmoderno: es progresivo y acumulativo, se divisa la meta final, nada menos que la muerte representada en el objeto momia. A diferencia de estos edificios contemplativos modernos, el interior de una Iglesia, señala Bataille, está privado de utilidad física.

“La intimidad no es expresada más que, bajo una condición, por una cosa: que esta cosa sea profundamente lo contrario de una cosa, lo contrario de un producto, de una mercancía: que sea un consumo (*consumation*) y un sacrificio”.³⁰

La configuración espacial de éstos museos, del MAAM específicamente, es útil, las personas por allí circulan y devienen finalmente en otro sitios, ya sea en la tienda o en la misma calle. Lo que puede “contemplar” son estos “inútiles-útiles”, son los restos de lo sagrado que fueron retirados de la circulación divina para ser insertados en la circulación profana.

³⁰ Bataille, Georges. *La parte maldita. Ensayo de economía general*. Buenos Aires. Las Cuarenta. 2007. Pág. 134.

Bibliografía

- Bataille, Georges.** *La parte maldita. Ensayo de economía general.* Buenos Aires. Las Cuarenta. 2007.
- Costa, Flavia.** *La transnacional museística o de cómo hemos dejado de hacer cosas con las cosas.* En Actas de las Jornadas Nacionales de Investigadores de Comunicación, San Juan, octubre de 2006, publicación digital, ISSN 1515-6362
- Dujovne, Marta.** *Entre musas y musarañas. Una visita al museo.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1995.
- Dussel, Inés.** *Enseñar lo in-enseñable. Reflexiones a propósito del museo del Holocausto en Estados Unidos.* En Cuadernos de Pedagogía de Rosario. Año III. Nº 5. 1999.
- Geertz, Clifford.** “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas.* México. Gedisa. 1987.
- Hopenhayn, Martín.** *Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso.* Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Año 1. Vol. 1. Número 002. Santiago de Chile. 2001.
- Huyssen, Andreas:** “Pretéritos presentes: medios, política, amnesia”, en: *En busca del tiempo perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización,* Goethe Institut, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2002.
- Martínez, Margarita.** *Alter corpus: Identidad y experiencia. Intervenciones técnicas sobre el cuerpo.* Congreso ALAS 2009. Buenos Aires. (En prensa).
- Rodríguez, Pablo Esteban.** “Gilbert Simondon. Un naturalista del siglo XX.” Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica Nº 6. Buenos Aires. 2007. ISSN 0328-9249.
- Sibilia, Paula,** *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.* Buenos Aires. FCE. 2005.
- Simondon, Gilbert.** “La individuación a la luz de las nociones de forma e información” y “El modo de existencia de los objetos técnicos” en Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica Nº 6. Buenos Aires. 2007. ISSN 0328-9249.
- Verón, Eliseo.** *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* Buenos Aires. Gedisa. 1987.